

11
17

A
LA PATRIA.
CANTO.

POR

Guillermo Matta.

Wache auf, du, edle Freiheit!

Ulric von Hutten.

Despiértate, o noble Libertad!



Santiago de Chile.

IMPRENTA DE LA «VOZ DE CHILE.»

CALLE DE LAS CAPUCHINAS, CASA NÚM. 2.

— 1864 —

A
LA PATRIA.

CANTO.

FOR

Guillermo H. H.

Wachse auf, du edle Freiheit!
Lute von Hatten.
Desiderate, o noble libertad!



Santiago de Chile.

IMPRENTA DE LA «VOZ DE CHILE»

CALLE DE LAS CAPUCHINAS, CASA NÚM. 2.

— 1864 —

A P3

27.4299

LA PATRIA.

CANTO.

POR

Guillermo Matta.

Wache auf, du, edle Freiheit!

Ulric von Hutten

Despiértate, o noble Libertad!



Santiago de Chile.

IMPRENTA DE LA «VOZ DE CHILE.»

CALLE DE LAS CAPUCHINAS, CASA NÚM. 2.

— 1864 —

A
LA PATRIA.

CANTO.

POB.

Guillermo Mallon.

Wieder auf der Erde Freiheit!
Dort wo Freiheit
Despoten, o nichte Freiheit!



Sancti Spiritus de Chile.
IMPRIMERIA DE LA «VOZ DE CHILE»
CALLE DE LAS CANTONERAS, CASA N.º 2.
— 1861 —

A LA PATRIA.

CANTO.

Wache auf, du, edle Freiheit!

Ulrich von Hullen.

Despiértate, o noble Libertad!

O Chile, o Patria mia,
Nunca tu nombre profanó mi canto,
Que siempre saludó mi poesía
Con labio digno i con respeto santo.
Yo siempre te amé libre,
Yo siempre te bendije, honrada i pura
Como el amor del alma, patria mia,
I luché i padecí por tu ventura!
Si corrieron mis lágrimas,
Si alguna vez mis plantas vacilaron
I perdí la esperanza
De ver tu faz augusta,
Fué cuando se empaparon
En sangre de mil víctimas
Tus valles que corría la venganza,
Armando la ambicion su diestra injusta.

II.

Mas así era tu imájen el bendito,
El íntimo consuelo
Del alma solitaria del proscrito!
Yo veía tu cielo,
Tu sol meridional me calentaba
I sentía sus rayos, donde quiera
Que mis pasos guiaba;
En las rejiones áridas del hielo,
En la lóbrega Albion o en la Austria esclava.
Que los que hemos nacido
Al pié de esta gigante Cordillera,
Cuya cuna han mecido
Los nobles ecos de cancion guerrera;
Los que no hemos tenido
Jamás otra bandera
Que la bandera del derecho humano,
No arrojamos la fé del Nuevo Mundo
En el nido servil de un cortesano
O de un déspota inmundo;
Ni pensamos doblar nuestra rodilla
Ante ningún tirano.
Solo ante Dios el buen republicano
Postra su alma sencilla;
I solo ante la patria,
El cuello dobla i la cerviz humilla!

III.

No es de baja lisonja
Ni de brutal rencor o vil mentira
El verso mio melodioso acento;
El amor de la patria es quien lo inspira.
Mi altivo pensamiento,
De patria i de arte, el idéal concibe
I donde vive el poeta el hombre vive.

Como una espada ardiente
Salga el verso valiente,
Desdeñando a esa turba miserable
Que postra humilde frente
I alma servil a la opresion culpable.
En el mas alto són, el canto vibre:
Voz del poeta i voz del hombre libre!

IV.

O Chile, o patria mia,
Ya en tu pecho viril la llama no arde
De la antigua enerjia?
Tiembla en tu pecho el corazon cobarde;
I tu bandera ocultas,
La bandera de tu época de gloria
Que tiñó en sangre la última victoria
I al triunfo mismo con tu inercia insultas?
Qué! dudas de tu historia?
De esa época de gloria i patriotismo,
Los harapos inútiles nos quedan?
Los hijos de esos héroes,
Avaros de grandeza i de heroismo,
Ni sus virtudes ni su esfuerzo heredan?
No hai nada en tí, no hai nada?
I crees que ya ha muerto
El antiguo valor, i que la espada
No podrán, ni la lanza, armas del fuerte,
Nuestros brazos blandir en campo abierto
I en él hallar o libertad o muerte?

V.

Es verdad, no se escucha
Estremeciendo el valle i la montaña
El cañon de la lucha:
Cesó el rujido del leon de España.
El erial de Maipú, tumba de bravos,
Hoi ostenta el primor de una campiña,

I allí, donde los siervos combatieron,
Hoi nacen ciudadanos i no esclavos;
Las espigas crecieron
I su curva raiz hundió la viña
En el mismo lugar en que vencieron.
Hoi el tostado labrador sus bueyes
Empuja sin temor, los granos echa;
I escasa o abundante, su cosecha
No está sujeta a leyes
Que el cofre llenan de rapaces reyes.
Es cierto, hai patria, hai patria;
I gracias a los héroes, el colono
Ascendió a ciudadano;
El pueblo es soberano,
La Lei, el cetro, la Justicia, el trono!

VI.

I bien! porque no truena
El cañon en tu suelo cultivado
Que rompe en hondo surco el férreo arado;
Porque Méjico, solo,
Presa inocente de la franca hiena,
Lucha tenaz, magnánimo, esforzado,
Contra el crimen i el dolo
Que a un imbécil Hapsburgo han coronado;
Porque, en sus hoscas breñas,
Santo-Domingo ampara sus lejiones,
I despliega sus bélicas enseñas
Ora en bajas rejiones,
Ora en las altas peñas,
Fatigando i diezmando batallones
De invasores extraños;
Porque, aleve i siniestra
I renovando pérfidos amañes,
Nueva opresion, en el Perú, se muestra;
I en santo fuego inflama,
Fuego de libertad, todos los pechos,

Que a defender la patria i sus derechos
Arma a sus hijos i a la lid los llama;
I bien! porque no flota
Un pendon enemigo en tus fronteras;
Porque un látigo infame no te azota,
Sueñas, Chile, en ridículas quimeras
I creyendo remota
La próxima invasion, tuerzes la vista,
I no ves cómo avanza,
Sórdida de codicia i de esperanza,
Arrastrándose impune la Conquista!

VII.

La Conquista! La América ultrajada
Por la Europa demente:
La inícuo servidumbre entronizada,
La ignominia insolente!
La Conquista! La noche horrenda i fria,
La noche oscura, en la mitad del día!
La Conquista! La fiesta
Del crimen-rei i su lacayo el vicio!
América violada en el suplicio
Virjen del mundo a la irrision expuesta!
Súbdito ser de extraña monarquía!
¿Do está el Americano
Que no indigne ese nombre?
Quién, si tiene alma de hombre,
Ahorcará su alma con su propia mano,
Para ofrecerla al yugo,
Sierva de un rei o sierva de un verdugo?
Los pérfidos traidores
Que te insultan América, son viles
Traficantes del crimen i la afrenta,
Padres de hienas, hijos de reptiles,
Que el oro impulsa i que su fiebre alienta.
Ellos, esos traidores,
Tiemblan de tu justicia,

Divina Libertad, santo Derecho;
I proclama a los reyes su codicia
I ayuda a la Conquista su despecho.
Ellos, esos traidores,
Apariencia de amor dán a su encono,
Calumnian a tus nobles defensores,
Sublime Democracia,
República sincera,
De la eterna Justicia, digno trono,
En que la lei de Dios igual impera!

VIII.

O Chile, o patria mia,
I el crimen triunfa, el crimen adelanta!
Ya la traicion impia,
En Méjico imperial, su triunfo canta.
Los conjurados déspotas,
Mercaderes de pueblos i de Imperios,
Han rifado la América
I parten entre sí los Hemisferios.
La víctima elejida
Eres tú, o libertad, tú, la mas santa
Luz del progreso humano;
Tú, simiente de vida,
Honra i virtud del mundo Americano!
Tú, la Sibila austera
De los héroes mas grandes;
Tú, a quien el hombre como a un Dios venera,
I de quien ara i templo son los Andes!
I aun esperais, tranquilas o medrosas,
Repúblicas de América?
Aun el grito de guerra,
El fuerte grito de épocas gloriosas,
No suena en vuestra tierra
Evocando lejiones numerosas,
Desde el Plata hasta el Ávila,
Desde Chile hasta Méjico,

El nombre de la América ensalzando,
Las glorias de la América invocando?
Cómo es que no estremecen,
Los ecos del clarín, el raudó viento?
Cómo es que no se mecen,
En las mismas rejiones
I al clamor varonil del mismo acento,
Las triunfantes banderas
Que legó San Martín a tres naciones,
Que Bolívar clavó en las cordilleras:
Insignias respetadas,
Por diez i seis Repúblicas
En la América libre proclamadas?

IX.

Teneis miedo a la Europa? Envejecida
La monárquica Europa está oprimida
Por su orgullo fanático de casta;
I educada por hábitos i leyes
De antigua iniquidad, la sávia gasta
De su fecunda vida
Cambiando harapos i cambiando reyes.
Se encenaga en la crápula,
Al verse escarnecida;
I estimula i aplaude
Desfachatada al crimen,
Cínica al vicio, i arrogante al fraude.
Yo he visto a los que oprimen
Edificar su trono en osamentas,
I entre ruinas sangrientas
Revolcar su existencia a los que jimen;
I yo he visto, en los fúnebres escombros,
Caer a nobles mártires,
I alzarse a los inícuos
Con el manto imperial sobre los hombros!

X.

Qué haces, Francia, volcan de Ochenta i Nueve,
Vijía siempre alerta
Del mundo intelectual, o Francia, qué haces?
El orbe se conmueve
I tú, en lecho opresor, dormida yaces?
Sonó la hora: despierta!
Toca la diana, o gran nacion, i atreve!
Dónde está tu Tribuna, esa voz justa,
Defensora elocuente del Derecho?
Do está esa inmensa puerta,
Entrada de los pueblos, siempre abierta
I siempre libre a la verdad augusta
Que detesta el error i odia el cohecho?
Allí, en esa Tribuna, resonaba
La voz del Universo; en las tinieblas
El rumbo del futuro señalaba;
Los pueblos mas remotos,
Los que viven al Norte i en las nieblas
De la crasa ignorancia;
El salvaje del Cáucaso,
El blanco, el negro, el nómade,
Allí enviaban sus súplicas i votos
I todos exclamaban: Francia! Francia!
De rodillas ahora
Ante el crimen; al crimen i al perjurio,
Tu brazo sirve i tu conciencia adora.
Tus cuadrillas de zuavos,
Fanáticos esclavos,
Entran a sangre i fuego las ciudades;
I la espada de Francia se convierte
En puñal asesino
Que trae a una Republica la muerte.
I el crimen se divierte
I Paris libertino
I Paris rufanesco escancia vino,

I en su oscuro burdel de iniquidades,
Danzan ébrias i locas las maldades.
Francia, gigante atado,
Retorcerte te veo
En tu abismo de cieno encadenado.
Tus fuerzas ha enervado,
Nacion esclava, el despotismo ateo.

XI.

I si luchas, América,
Con la Europa tiránica i bastarda,
De cien pueblos de Europa el brazo aguarda:
Cien pueblos decididos
Tus aliados serán i tus hermanos,
Que se arman esos pueblos oprimidos
Contra el mismo enemigo—los Tiranos.
Cien pueblos! Cien cohortes,
Marejadas titánicas,
Que han de barrer con déspotas i Córtes!
Un aliento divino rejenera
A esos pueblos, i anima
La humanidad entera.
Del tiempo en la voráGINE
Sumérjense los siglos, i en la cima
Del futuro, la aurora placentera
De un sol de libertad el mundo alumbra.
Las sombras se disipan,
Ese esplendor magnífico deslumbra
A esos reyes efimeros
I los pueblos esclavos se emancipan.
Huye la furia de ambicion insana,
Huye el odio, la guerra;
Execrado el patíbulo,
Como espectro del mal el crimen erra;
I por la vasta tierra
Los pueblos cantan el excelso Hossana,
Gloria de Dios i redencion humana!....

XII.

Tú, el templo de esos coros celestiales,
Tú eres, o libre América!
Dios escucha, en tus selvas virjinales,
Dios escucha, en tus rios,
En tus montes bravios,
En tus valles extensos,
Que cruzan como indómitos rivales,
Las águilas caudales,
Blancas garzas i cóndores sombríos;
Dios escucha, empapado en los inciensos
De las flores mas puras,
Empapado en los rayos que fulguras
En ámbitos inmensos,
Brillante sol de América;
Dios escucha ese santo
Himno de almas continuo,
De pueblos libres, bendicion i canto!...
I cuál será, Repúblicas de América,
En la nueva cruzada
La heroína o la víctima primera?
Todas! que a todas la Conquista osada
Amenaza en su vida;
Todas! que en todas la traicion espera
Con mano parricida
Matar la libertad, sembrar rencores,
Entregar la República violada,
La patria envilecida,
A sus reyes protervos,
I con tales señores
Hacer, de pueblos libres, pueblos siervos!

XIII.

I dudais todavía
Repúblicas de América?

A las Armas! Unid vuestras banderas!
Caduco despotismo,
Caduca tiranía,
Vienen a despertar vuestro heroísmo
De naciones guerreras;
Ai! de aquella que yazga en su egoísmo!
Ai! de aquella que asista
Muda al combate i trémula
Rinda un fácil tributo a la Conquista!
Todas con el mismo ímpetu
Ocupad las gargantas i laderas
I armadas inundad costas i llanos
Con falanjes guerreras;
Bajad como los rápidos
Torrentes de las altas cordilleras,
Pueblos Americanos
I en sus ondas ahogad a los tiranos!
A las armas! Unid vuestras banderas
I vencereis! La historia
Nueva hazaña en sus páginas
Grabará i nueva gloria;
De los primeros héroes
Renovando el ejemplo i la memoria!

XIV.

Fértiles campos, fértiles riberas,
Paisajes i colinas,
Moles de nieve, cimas altaneras,
Cunas blancas de imágenes divinas;
Sublimes cordilleras,
La luz en vuestras cumbres amanece,
La inmensidad de Dios allí aparece!
No vengo aquí, colosos de granito,
A alzar estéril canto;
Ni a ocultar con la cólera el espanto
Envuelto en los disfraces del delito.
Poeta i hombre, en frente

De vosotros, yo subo con la mente,
A la verdad mi espíritu levanto,
Su espacio no limito;
I si a mi patria canto
El porvenir de América medito!

XV.

O Chile, o patria mia!
La noble frente eleva,
Mueve el brazo robusto,
Sosten a la República en la prueba
I halle tu espada el agresor injusto.
Si a lucha i guerra tu coraje incito,
Si ante tu faz evoco
Los grandes hechos que la historia ha escrito;
Si admirando tus héroes los invoco,
Tu amor es quien me inspira,
Tu amor es quien inflama,
En mi pecho viril, la noble llama
De patriótico ardor que enciende la ira.
Ya truenan mui cercano
El cañon invasor; ¿i quién no mira
Una afrenta en la afrenta de un hermano?
Quién no vé tu Derecho
I el Derecho del mundo Americano,
Hollado por la afrenta
Por el insulto herido,
Como cosa perdida puesto en venta,
Pobre herencia de un mundo envilecido?
O patria, en tu mejilla,
No sientes, i en tu pecho,
Rubor que ofende i altivez que humilla?

XVI.

O patria, si no amaras
Tu santa libertad ¿para qué entónces,

De tus héroes, la efígie eternizarás
En inmortales bronce?
Qué Dios, en esas aras,
Acata i reverencia el patriotismo?
La Libertad! la madre inspiradora
De los hechos magnánimos;
La Libertad! terror del despotismo
Atada siempre i siempre vencedora!
O patria, si no amaras
Tu santa Libertad ¡quién osaría,
El nombre de tus héroes,
Celebrar con los himnos de la gloria;
Si era solo esa gloria una ironía
Para insultar su nombre i su memoria?
¡Habrias tú vaciado
En bronce eterno la marcial figura
De Freire, el impertérrito soldado;
De San Martín enérgico i valiente,
La vigorosa talla en la escultura;
I de Carrera, el húsar denodado,
La actitud imponente;
I dejarlos allí en sus pedestales,
A ellos, nuestros héroes inmortales,
Cautivos en su bronce eternamente?
A ellos, que supieron
Ejércitos crear de ciudadanos;
A ellos, que a sus déspotas vencieron,
A ellos, que la República nos dieron,
I una patria feliz, patria de hermanos?

XVII.

Mas no, dignos patriotas,
No magnánimos héroes,
Que Chile esculpe en bronce inmortales,
Que ensalzarán las épocas remotas,
En vuestros pedestales
Héroes siempre sereis, dignos patriotas!

Los gruesos eslabones
De las cadenas rotas,
Ya son, en nuestras manos,
Espadas i fusiles i cañones;
Ya son armas de libres ciudadanos
I estos, pueblos-lejiones
Para arrollar a esclavos i a tiranos.
Allí, en vuestras estátuas,
Altares de la patria i monumento,
Los pueblos, venerando vuestros nombres,
Irán a renovar el juramento
I a pedir os constancia i noble aliento,
Fé eterna en la República,
Dignidad de patriotas, valor de hombres!
Allí, en vuestras estátuas,
Todos vemos la imájen,
La imájen de la América,
I la ultrajan aquellos que os ultrajan.
Si la Europa tiránica
A América condena
A nuevo oprobio i bárbara cadena;
Si la conquista avanza,
Sórdida de codicia i de venganza;
Héroes de Chile, entónces,
En faz de guerra, bajen
Hombres jigantes los gloriosos bronce!
I vuestra voz despierte
A nueva lucha heróica
Los viejos batallones de la Muerte.
I otra vez a los déspotas,
Prueben Chile i la América
Que si hai coronas cívicas
I estátuas para bravos,
Ni para reyes hai ni para esclavos!

XVIII.

O Chile, o patria mia!

I el crimen triunfa, el crimen adelanta.
Ya la traicion impía,
En Méjico imperial, su triunfo canta!
Los conjurados déspotas,
Mercaderes de pueblos i de Imperios,
Han rifado la América,
I parten entre sí los Hemisferios.
La víctima elejida
Eres tú, o Libertad! Tú, la mas santa
Luz del progreso humano!
Tú, simiente de vida,
Honra i virtud del mundo Americano!
Tú, la Sibila austera
De los héroes mas grandes!
Tú, a quien el hombre como a un Dios venera,
I de quien ara i templo son los Andes!
I aun esperais, tranquilas o medrosas,
Repúblicas de América?
Ea! el grito de guerra,
El fuerte grito de épocas gloriosas,
Resuene en vuestra tierra,
Evocando lejiones numerosas,
Desde el Plata hasta el Ávila,
Desde Chile hasta Méjico,
El nombre de la América ensalzando,
Las glorias de la América invocando!
Los ecos del clarin pueblen el viento
I en las mismas rejiones
I al clamor varonil del mismo acento,
Formen las democráticas lejiones;
I flameen unidas las banderas
Que legó San Martin a tres naciones,
Que Bolívar clavó en las cordilleras:
Insignias respetadas
Por diez i seis Repúblicas
En la América libre proclamadas!
Setiembre de 1864.

GUILLERMO MATTA.

¡el crimen trunfa, el crimen abate,
Ya la traidora trunfa,
En México imperial, en trunfo caudal,
Los condes de España,
Mercederos de pueblos y de imperios,
Han rido la América,
¡parten entre sí los hemisferios,
La víctima oprimida,
Esas, o Libertad! tu, la mas santa,
Las del progreso humano!
Tu, amante de vida,
Honra i virtud del mundo Americano!
Tu, la vida austera,
De los héroes mas grandes!
Tu, a quien el hombre como un Dios venera,
I de quien sus i templos son los Andes!
I aun esperas, trunfa o modesta,
República de América?
¡Al! el grito de guerra,
El fiero grito de época gloriosa,
Responde en nuestra tierra,
Evocando leones nublados,
Desde el Plata hasta el Atlas,
Desde Chile hasta México,
El nombre de la América ensalzando,
Las glorias de la América invocando!
Los ecos del clamor pueblo el viento,
I en las mismas regiones,
I al clamor varón del mismo acento,
Formen las democráticas leones,
I flameen unidas las banderas,
Que legó San Martín a tres naciones,
Que Bolívar clavó en las conchillas:
Insignias respetadas
Por diez i seis Repúblicas
En la América libre proclamadas!

Setiembre de 1864.

GUILLELMO WATTA.

(Se vende a beneficio del fondo de la Union Ame-
ricana destinado a dar mesadas a las familias de los
voluntarios que han ido al Peru)

Precio, veinte centavos.

(Se vende a beneficio del fondo de la «Union Americana» destinado a dar mesadas a las familias de los voluntarios que han ido al Perú.)

Precio, veinte centavos.

113